



MEDISAN

E-ISSN: 1029-3019

comite.medisan@infomed.sld.cu

Centro Provincial de Información de
Ciencias Médicas de Camagüey
Cuba

Hodelín Tablada, Ricardo; Fuentes Pelier, Damaris
Juan Bruno Zayas Alfonso: médico y general de brigada en la guerra necesaria
MEDISAN, vol. 18, núm. 1, 2014, pp. 134-143
Centro Provincial de Información de Ciencias Médicas de Camagüey
Santiago de Cuba, Cuba

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=368445001019>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org



Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

HISTORIA DE LA MEDICINA

Juan Bruno Zayas Alfonso: médico y general de brigada en la guerra necesaria

Juan Bruno Zayas Alfonso: Doctor and General of Brigade in the necessary war

Dr.C. Ricardo Hodelín Tablada^I y MsC. Damaris Fuentes Pelier^{II}

^I Hospital Provincial Docente Clínicoquirúrgico "Saturnino Lora Torres", Santiago de Cuba, Cuba.

^{II} Hospital General Docente "Dr. Juan Bruno Zayas Alfonso", Santiago de Cuba, Cuba.

RESUMEN

Juan Bruno Zayas Alfonso fue un brillante jefe militar y un excelente médico, que supo combinar ambas tareas de manera ejemplar y devino una de las figuras más importantes de la Guerra de Independencia de Cuba. En el presente artículo se reseñan, de forma historiográfica y documental, aspectos importantes de su vida; se señalan sus orígenes familiares, constituidos por comerciantes y aristócratas por parte del padre, y sacarócratas y accionistas ferrocarrileros por parte de la madre, y se destaca que el tránsito de un miembro de esta familia a la posición radical de combatiente revolucionario conformó un hecho social de gran interés en la historiografía cubana. De igual manera, se describen algunos momentos de su infancia, sus estudios -- desde el bachillerato hasta su matrícula en la Facultad de Medicina y Cirugía -- y su labor como médico en diferentes localidades de la antigua provincia de Las Villas, con la puntualización de que debe ser considerado como el primer médico cubano que ejerció la medicina rural. Asimismo, se comenta el alzamiento desde Vega Alta y su meritoria labor en la lucha independentista, que le confirió en solo 14 meses el grado de general de brigada, para ser en esos momentos el brigadier más joven del Ejército Libertador. Finalmente, los autores analizaron diferentes versiones de su caída en combate el 30 de julio de 1895.

Palabras clave: Juan Bruno Zayas Alfonso, médico, Cuba.

ABSTRACT

Juan Bruno Zayas Alfonso was a brilliant military boss and an excellent doctor, who was an example of how to combine both tasks and became one of the most important personalities in the Cuban Independence War. This work compiles, historiographically and documentarily, important aspects of his life, his family origins are pointed out, constituted by merchants and aristocrats on the part of the father, and sacarocrats and shareholders railwaymen on the part of the mother; and the evolution of a member of this family to revolutionary combatant's radical position conformed a social fact of great interest in the Cuban historiography. In a same way, some moments of his childhood are described, his studies--from the high school to his registration in the Medicine and Surgery Faculty--and his work as doctor in different towns of the old county of Las Villas, pointing out that he should be considered as the first Cuban doctor who exercised the rural medicine. Also, the raising from Vega Alta is commented and his meritorious work in the independentist fight, which conferred him in only 14 months the grade of general of brigade, to become in those moments the youngest brigadier in the Liberator Army. Finally, the authors analyzed different versions of his death in combat July 30th, 1895.

Key words: Juan Bruno Zayas Alfonso, doctor, Cuba.

INTRODUCCIÓN

Juan Bruno Zayas Alfonso fue el general más joven en la Guerra de Independencia en Cuba (figura). En 14 meses de hostilidades, por su arrojo y valentía, se ganó el respeto y consideración de subordinados y jefes. Sus méritos fueron mayores, si se tiene en cuenta que surgió de una familia de tradición conservadora; así, por ejemplo, se conoce que su padre y su tío defendían las tendencias autonomistas. Zayas se incorporó a las huestes libertadoras de los principales líderes de la contienda, Máximo Gómez y Antonio Maceo, y este último lo designó para dirigir su vanguardia. Hasta el final de la Invasión de Oriente a Occidente, participó en múltiples acciones combativas en compañía del Titán de Bronce y allí, en Mantua, estampó junto a él su firma como jefe de la primera brigada de Las Villas.



Fig. Juan Bruno Zayas Alfonso
(8 junio de 1867 - 30 julio de 1896)

Además de su labor como guerrero, Zayas Alfonso desarrolló un destacado trabajo como médico, inicialmente en La Habana y luego en Cifuentes, pueblo ubicado al noroeste de la provincia de Las Villas, y en Vega Alta. De su alta profesionalidad como galeno -- labor que continuó durante la guerra necesaria -- testimoniaron los pacientes. Sus diagnósticos eran muy certeros, su trato amable y la mayoría de los enfermos que asistía se recuperaban satisfactoriamente, por lo que muchos llegaron a considerarlo como un iluminado.

Con este trabajo se persiguió rendir tributo al eminente médico y general cubano, al revisar, de manera historiográfica y documental, algunos aspectos importantes de su vida.

DESARROLLO

Orígenes familiares y primeros años de vida de Juan Bruno Zayas Alfonso

La primera noticia documental de su familia data del primer cuarto del siglo XVII. Por las raíces maternas, se conoce que su tatarabuelo fue el primer comerciante negrero a inicios del siglo XIX y su bisabuelo Gonzalo Luis Alfonso González era calificado, en 1836, como uno de los hombres más ricos de Cuba. El abuelo José Eusebio Jacinto Alfonso Soler, dejó a su muerte varios de los ingenios más modernos y mayores de la isla y numerosas propiedades y esclavos. Por la vía paterna, su bisabuelo Juan Bruno de Zayas fue teniente coronel del ejército español,¹ en tanto su padre y su tío se encontraban entre las figuras destacadas del Autonomismo.

Entre comerciantes y aristócratas por parte del padre, y sacarócratas y accionistas ferrocarrileros por parte de la madre, brillaron además distintas categorías profesionales; por ejemplo: médicos, como sus tíos, los doctores Juan Bruno y Francisco Javier, que además fue profesor universitario, agrónomo e inventor de un sistema para el análisis de la caña.¹ De los hermanos, destacó en la vida política Alfredo, quien fuera senador y luego Presidente de la República entre los años 1921 y 1925. Juan Bruno fue, además, sobrino de 2 de los fundadores de la Real Academia de Ciencias Médicas Físicas y Naturales de La Habana.² Evidentemente era una familia de gran desarrollo económico.

En este contexto, es destacable el tránsito de un miembro de esta familia a la posición radical de combatiente revolucionario; hecho social de gran interés en la historiografía cubana. Sus padres, Doña María Lutgarda Josefa Alfonso y de la Espada y Don José María Zayas y Jiménez, se casaron en 1853, y del matrimonio nacieron 6 vástagos: Francisco, José María, Alfredo, María Carlota, Juan Bruno y María Lutgarda; es decir, que Brunito era el quinto de 6 hermanos y nació el 8 de junio de 1867, en la casa número 795 de la Calzada del Cerro,³ al lado del Colegio El Salvador, donde su padre fue profesor, subdirector y luego director¹ y que estaba signado con el número 797.

José María Zayas era Licenciado en Jurisprudencia, por lo que simultaneaba sus labores de abogado con la de profesor y, como se apuntó previamente, llegó a ser director del prestigioso Colegio El Salvador, tras la muerte de José de la Luz y Caballero; cargo que desempeñó hasta la clausura del importante centro docente, en 1869.⁴ El niño Juanito fue bautizado por el cura Cristóbal Suárez Caballero en la Parroquia San Salvador del Mundo, en el Cerro,¹ 31 días después de su nacimiento. Creció bañándose en las aguas del río Almendares. Se cuenta que era un excelente nadador,² serio de carácter, muy amante y preocupado por la familia, bailaror, buen jinete, fumador, sencillo y de gran sensibilidad humana.⁴

Entre 1874 y 1879 cursó los estudios primarios, y ese propio año ingresó en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. Fuentes documentales encontradas en su expediente estudiantil por el historiador Abelardo H. Padrón Valdés,¹ demuestran que estuvo gravemente enfermo entre junio y septiembre de 1883, aunque se desconoce la enfermedad que padeció. Culminó los estudios de bachillerato en junio de 1885,^{1,3} aunque otra fuente lo ha fechado en 1886.⁴ Luego matriculó en la Facultad de Medicina y Cirugía de la Universidad de La Habana y en el transcurso de 6 años logró aprobar la carrera. En 1887 falleció su padre, lo que resultó un duro golpe para él. Su tío Francisco, quien ejercía como médico y profesor, actuó como su tutor y lo acompañó en momentos tan difíciles.

Durante su juventud fue asiduo visitante de la Acera del Louvre. Allí conoció a un grupo de jóvenes revolucionarios que frecuentaban el emblemático lugar; muchos de ellos compartieron con Antonio Maceo en la década de 1890 y luego lo acompañarían en las filas del Ejército Libertador cubano.⁴ El 23 de junio de 1891, con 24 años recién cumplidos, se graduó de Licenciado en Medicina, según información hallada en el Anuario Médico Social de Cuba.⁵

Esta obra, cuyo director fundador fue el Dr. Tomás R. Yanes, cirujano oculista de La Habana, fue publicada en 1937, bajo los auspicios y con el concurso de la Revista Cubana de Oto-Neuro-Oftalmiatría. Desde la página 505 a la 586 aparece la relación de graduados de la Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana; y en la lista de los licenciados en Medicina del año 1891, Juan Bruno Zayas y Alfonso es el número 11. El texto tiene una nota donde se aclara que la relación comienza desde 1843, pues antes de esa época los títulos no autorizaban el ejercicio, ni se llevaban cuentas de estos.⁵

Médico rural

Por pocos meses prestó sus servicios médicos en la capital, y en el propio año 1891 se impuso una especie de servicio social en el campo, para ejercer una medicina altruista a todos aquellos que lo necesitaban, de manera que se trasladó para Cifuentes, pueblo ubicado al noroeste de la provincia de Las Villas.³ Trabajaba con los campesinos y carreteros, a quienes predicaba en favor de la independencia; también en el círculo de sus intereses había comerciantes, miembros del gobierno a ese nivel y otras personalidades de su entorno, incluso algunas de origen español.³ Allí cultivó muchas amistades y de entre sus propios pacientes, de manera subrepticia, captaba a los que se sumarían a la causa libertadora.

Poco a poco se convirtió en un personaje público, fue fundador del liceo, utilizado como centro conspirativo, aunque también en la bodega de su amigo Pedro Herculano Triana, durante las cenas, se trataban los problemas más acuciantes de la situación política del país.³ Después pasó a Vega Alta, Barrio de Vueltas, cercano a la vía férrea y Quinta, un caserío próximo a Camajuaní.¹ Sin proponérselo, su fama como médico se extendió por toda la zona; desde San Gil hasta Encrucijada lo solicitaban constantemente.

Su doble condición de médico y revolucionario le granjearon simpatías que redundaron en beneficio de la causa independentista. Los autores de este artículo coinciden con el postulado de Padrón Valdés,¹ quien afirma que “el Dr. Juan Bruno Zayas Alfonso debe ser considerado como el primer médico cubano que ejerció la medicina rural”. Durante 3 años se mantuvo en esta generosa práctica médica por los campos de la antigua provincia de Las Villas, antes de incorporarse a la contienda libertadora, donde iba a demostrar su capacidad de guerrero.

Tomás Castro, paciente del Dr. Zayas por esa época, persuadido por los buenos oficios de su médico, se incorporó a la manigua redentora. Su esposa Brígida Rodríguez recordaría de Juan Bruno: “Era un santo. Amable, cariñoso; gozaba haciendo el bien. Más adicto a los pobres que a los encumbrados. Todo el mundo lo recibía como padre; entraba a ver a los enfermos y con sus propias manos ponía al fuego el agua de las vasijas. Hablaba a todos como si fueran sus familiares, el vocabulario era llano. A casi nadie cobraba sus consultas. Se sentaba y charlaba largas horas tomando solamente café. Lo recordamos con el cariño de un ser muy amado; no se nos aparta su fisonomía dulce y satisfecha. Nadie guarda de él un mal gesto... pasó por ahí cual enviado celestial.

Además de venerar su memoria guardamos su retrato; y ojalá que en Vega Alta pudiera alzarle siquiera un busto, recordando al hermoso prócer".¹

La actividad conspirativa del Dr. Zayas Alfonso fue tan significativa, que entre marzo y abril de 1895 fue citado 2 veces por el general español en Las Villas para llamarle la atención, además de advertirle que se portara bien, pues lo consideraba un elemento con ideas separatistas. Esta situación le hizo comprender la necesidad de adelantar la fecha de alzamiento, que tenía pensada para junio de ese mismo año.¹

El alzamiento y la contienda guerrera

Aunque se ha señalado que fue el 23 de abril de 1895,⁶ otros lo han ubicado 2 días después, el 25 de abril.^{1,3,4} Referente al documento donde se expone la primera fecha y cuya autoría no aparece publicada, el Dr. Gregorio Delgado García, historiador médico del Ministerio de Salud Pública, considera que este artículo fue escrito por el Dr. Juan Santos Fernández Hernández, destacado oftalmólogo cubano de la época, quien en esos momentos era la persona que poseía los conocimientos suficientes al respecto y, además, era sobrino del Dr. Tomás R. Yanes, editor de la revista (Delgado García G. Comunicación personal. Oficina del Historiador del Ministerio de Salud Pública, La Habana, 2013).

Sea una u otra fecha, lo cierto es que, dirigido por Juan Bruno Zayas Alfonso, constituyó el primer alzamiento de la Guerra del 95 en tierra villaclareña, en Vega Alta,⁴ donde como se ha apuntado, ejercía hasta entonces su profesión. Bajo un torrencial aguacero llegaron los conspiradores a la botica de López Silverio. A las 10 de la noche, oscuro, bajo las aguas primaverales, salió el galeno del poblado en compañía de 11 individuos, de los cuales, solo uno llevaba arma larga; el resto, revólveres.³ Esa misma noche, en Laguna del Medio, se le incorporaron 8 mambises más, y durante 8 días recorrieron los campos del este de Las Villas en dirección a Camagüey.

En los llanos camagüeyanos realizó su primera acción, la captura de una bandolera y 4 cartuchos. A menos de 2 meses de alzamiento, el 15 de junio, por acuerdo de sus jefes, fue nombrado teniente coronel.³ Continuó destacándose como organizador en las diferentes batallas y exactamente 2 meses después, el 15 de agosto, fue ascendido a coronel; fecha memorable en que, además, se unió al mayor general Serafín Sánchez, jefe de la Primera División del Cuarto Cuerpo.⁴

El 15 de diciembre de 1895 se produjo la acción más ventajosa para las armas cubanas comandadas por Gómez y Maceo, el combate de Mal Tiempo. Ese mismo día, en la tarde, el coronel Zayas se reunió con el general en jefe Máximo Gómez y el lugarteniente general Antonio Maceo.³ Juan Bruno se presentó con 500 jinetes y 100 infantes, para sorpresa del Generalísimo y su lugarteniente, que de momento esperaban un nuevo enfrentamiento con el enemigo. Ya para esa fecha, el médico combatiente había logrado un reconocido prestigio, no solo entre sus subordinados, quienes le tenían una especial admiración, sino también entre hombres de la talla de Carlos Roloff y Serafín Sánchez, que habían tenido contacto con él y comentaban las dotes tácticas del joven mambí, su gran valentía, tenacidad y constancia en las acciones.³

La impresión causada por el coronel Juan Bruno Zayas en los 2 grandes jefes de la guerra, fue altamente positiva para determinar el nombramiento de Zayas como jefe de la vanguardia de las tropas invasoras. ¿Cómo lo describió el general de división del Ejército Libertador y periodista José Miró Argenter? De origen español, Argenter fue

miembro del Estado Mayor de Antonio Maceo y escribió la obra *Crónicas de la Guerra*, un valioso testimonio de su participación en la campaña del 95, donde relató: “El regimiento de caballería que mandaba el joven coronel Bruno Zayas, interesó vivamente al caudillo oriental por su aspecto gallardo y la precisión militar de sus evoluciones... el general Maceo, con su golpe de vista perspicaz, valoró los méritos del modesto joven que mandaba dicho regimiento por derecho propio, y que bajo un exterior apacible, casi monacal, ocultaba un corazón heroico, capaz de las mayores proezas”.⁷

Por otra parte, Bernabé Boza, jefe de la escolta del Generalísimo, también lo describió: “Como a las 4 p.m., cuando creíamos que el general en jefe emprendería la marcha para ir a descansar y reunirnos al lugarteniente... divisamos una gran caballería, nos preparamos para combatir nuevamente y resulta que son hermanos. Las banderas son las de la solitaria estrella y la caballería la componen unos 400 hombres a las órdenes del coronel Juan Bruno Zayas, que nos abraza con frenético entusiasmo, y se lamenta de no haber llegado a tiempo a la acción. Este joven es uno de los primeros que se lanzó a la guerra. Es muy simpático y querido por su gente”.⁸

En la investigación realizada para este trabajo, llamó la atención que en el acucioso libro *Mis primeros 30 años*, de Manuel Piedra Martel,⁹ coronel del Ejército Libertador y ayudante de campo de Maceo, no se hace referencia a la incorporación de Juan Bruno a la contienda bélica el día de la batalla de Mal Tiempo. Quizás lo anterior se deba a que en ese combate, Piedra fue gravemente herido, por lo que no tuvo conocimiento de la llegada de Juan Bruno y su tropa en horas de la tarde. Más adelante Piedra Martel⁹ sí destaca al coronel Juan Bruno al frente de la Brigada de Las Villas.

Posteriormente, en el ingenio Santa Amalia, el día 16 de diciembre de 1895, la Brigada de Las Villas, bajo el mando del coronel Juan Bruno Zayas ocupó su lugar en la vanguardia de la columna invasora.³ A partir de entonces participó en numerosos combates, donde demostró un alto grado de valor y disciplina militar. De las 424 leguas de recorrido de la invasión, la Brigada comandada por el brigadier Juan Bruno Zayas Alfonso, recorrió 261 (1 044 Km), y de los 27 combates efectuados, participó en 17.³ El triunfo de los mambises en la región occidental, dio al traste con la táctica y estrategia del general Arsenio Martínez Campos, quien a pesar de su experiencia militar y de la gran cantidad de fuerzas que había concentrado en esta región, fue derrotado por las tropas insurrectas comandadas por Gómez y Maceo. El general español tuvo que renunciar y regresar a la metrópoli.

El 22 de enero de 1896 entró en Mantua al frente de la vanguardia de la columna invasora. Al día siguiente, en el Ayuntamiento, fue uno de los firmantes del acta donde se dio por concluida la legendaria Invasión de Oriente a Occidente.⁴ En el histórico documento solo 2 galenos estamparon sus firmas, el Dr. Juan Bruno y el Dr. Simeón Carbonell Miranda, médico del Municipio.^{2,10} Concluida la invasión, Maceo le ordenó ir en misión especial a Villa Clara. Cumplió y regresó nuevamente al Occidente con cerca de 200 hombres.

Respecto al ascenso de Zayas a general de brigada, se dice que el mayor general Antonio Maceo le confirió ese grado al llegar la invasión a Guanés, el 20 de enero de 1896;⁴ pero lo cierto es que el Titán de Bronce le entregó la proposición al general en jefe Máximo Gómez, en un escrito fechado en Nueva Paz, el 21 de febrero de ese mismo año, quien a su vez lo hizo llegar al Consejo de Gobierno, el 8 de abril. La aprobación tuvo lugar el día siguiente, según se refiere en el documento original con la firma de Gómez, cuya fotocopia fue publicada en el libro de Padrón Valdés.¹

Firmado en el sitio conocido como "Saltadero", Gómez aprobó para el empleo al grado inmediato de brigadier a los coroneles: Pedro Díaz, Juan Bruno Zayas, Pedro Vargas Sotomayor, Roberto Bermúdez, Javier Vega, Joaquín Castillo y José Rogelio Castillo. En consecuencia, el 9 de abril de 1896, con 28 años, Juan Bruno Zayas Alfonso se convirtió en el general más joven del Ejército Libertador hasta ese momento.¹¹ Puede decirse exactamente así, porque obtuvo sus grados en combate durante la guerra mambisa. Los otros generales, tan jóvenes como él, que sobrevivieron durante el periodo 1895-1898, ratificaron sus grados después del triunfo independentista, según acuerdo de la Asamblea del Cerro.¹

Fueron muchos los elogios que recibió, y durante los 14 meses de lucha, su labor como líder y combatiente fue varias veces reconocida. El Generalísimo Máximo Gómez lo consideró como "el Agramonte de la época presente".⁴ Un interesante documento encontrado en el Archivo Nacional de Cuba y publicado por Padrón Valdés¹ expone: "El general Maceo dijo al entrar en la provincia de Pinar del Río: si muero, Zayas será el jefe de la fuerza invasora".

A través de toda la contienda guerrera, Juan Bruno no olvidó su capacidad para brindar asistencia médica calificada. Se cuenta que al finalizar los combates, pasaba de su posición de general a la de médico; fueron múltiples las ocasiones que atendió a los compañeros heridos, practicó cirugías y alivió los dolores de muchos combatientes. De igual forma, durante los recesos de los enfrentamientos atendió a civiles enfermos que necesitaron su ayuda; lo hacía con desinterés, humanidad y amor.³

Caída en combate

En junio de 1896, el brigadier participaba en acciones combativas en La Habana, su provincia natal. El triste incidente de su fallecimiento ocurrió en la finca La Jaima, cercana a Quivicán, el 30 de julio de 1896. Según el investigador Pérez Caso,³ en la noche la lluvia fue intensa; al amanecer, la caballería española cargó contra los cubanos. Zayas ordenó el toque a degüello. Los españoles se defendieron detrás de una cerca de piedra, hicieron fuego a los mambises y los hicieron retroceder. Los cubanos volvieron a la carga; el enemigo que tenía amplia mayoría los hizo retroceder nuevamente, por lo que tuvieron que ocupar varias líneas defensivas, hasta llegar a la finca La Jaima, donde fue colocada la última línea frente al callejón de Güiro de Boñigal.

La cerca de piedra era muy alta; algunos aprovecharon una talanquera que se encontraba cerca, pero pronto el enemigo ocupó la entrada. Los mambises trataron de derrumbar la cerca, mas el enemigo lo impidió. Se dio la orden de dejar los caballos y el brigadier Zayas fue el primero que, después de descargar su revólver, machete en mano, saltó la cerca, y cuando se dirigía entre los matorrales al monte, varios jinetes enemigos lo rodearon. Zayas cayó abatido por el filo del acero enemigo y un disparo en la cara; tenía solamente 29 años.

Existen otras versiones sobre su caída en combate y, aunque no se cuenta con criterios fácticos al respecto, a continuación se comentan algunas de ellas, en orden cronológico, según fueron publicadas. En 1901, Julián Martínez, ayudante del teniente coronel Cristóbal Moreno, quien comandaba las tropas españolas que participaron en ese combate, publicó un artículo en un libro coordinado por el Dr. Vidal Morales y Morales, cuyo prólogo firmó el Dr. Nicolás Heredia. Con el sugerente título "¿Cómo murió Zayas?", Martínez escribió: "Llevado de su ardor y de su heroísmo, pretendió dar una nueva carga al machete, y allí cayó junto a mí, tenía un balazo en el ojo izquierdo y tres

heridas de machete, dos penetrantes incisas en el pecho y otra en el brazo y en la axila, es decir ¡todas de frente! En el suelo, y ya moribundo, disparó todas las cámaras de su revólver”.¹²

Puede notarse la valentía del brigadier; a pesar del estado de gravedad en que se encontraba, disparó todos los tiros de su revólver. La herida penetrante por arma de fuego en el ojo izquierdo posiblemente lesionó los vasos que conforman el polígono de Willis en la base del cráneo, ocasionándole una hemorragia intracraneal. Lo anterior, unido a las heridas del tórax, lo convierten en un afectado con politraumatismo complejo y, consecuentemente, con muy pocas posibilidades de salvar la vida, mucho menos en las condiciones de campaña en que se encontraba.

El periódico *Heraldo Español*, editado en San Juan de Puerto Rico, citado por Padrón Valdés,¹ publicó una nota el 1ro de agosto de 1910, donde se señaló: “Se arrojó sobre él el cabo Tiburcio Marcos, atravesándole de una estocada con un sable, disparándole Zayas con su revólver; pero una certera bala le derribó entrándole por un ojo”. Se repite acerca de la herida penetrante en el ojo, y para el autor, esta es la lesión que lo derribó, lo cual apoya la hipótesis planteada sobre la hemorragia intracraneal. Aquí se le atribuye la herida en el tórax al cabo Tiburcio.

Benigno Souza, médico cirujano y escritor cubano, conocido como el biógrafo de Máximo Gómez, publicaba en el *Diario de la Marina*, la sección “Efemérides de la Revolución Cubana”. Ahí dio a conocer, el 23 de diciembre de 1951, un interesante testimonio: “Yo conocí al capitán Cristóbal Moreno, hombre trigueño de barba negra, y de tipo marcadamente andaluz, que mandaba el escuadrón de Albuera; he oído de sus labios el relato de la carga; me han señalado al cabo que hiriera primero de una estocada a Zayas, el soldado que lo remató de un tiro, ya en el suelo el general mambí”.¹³

Vale aclarar que La Albuera es un municipio español, perteneciente a la provincia de Badajoz y que otra fuente ha signado al oficial español Cristóbal Moreno con grados de comandante.¹ Como se aprecia, el Dr. Benigno Souza no menciona el nombre, pero sí le atribuye al cabo la herida por arma blanca, y añade un soldado como responsable de la herida por arma de fuego. En contra de todo principio ético, aunque sea en una contienda guerrera, se indica que le dispararon al general mambí después de haber caído al suelo.

Otro testimonio publicado por Souza en la misma sección, el mes siguiente, argumenta: “Los soldados españoles referían que Zayas a pie, en el instante del cuerpo a cuerpo, le hizo frente, machete en mano, al cabo de Albuera, Tiburcio Marcos, que desde el caballo pudo herirlo de una estocada, debajo de la axila derecha, rematándolo de un tiro de máuser otro soldado que venía detrás al ver que el general caído, aún se mantenía vivo”.¹⁴ Esta versión, que parece más completa, describe al cabo en su caballo, lo que pudo favorecer la herida en la axila derecha, si se tiene en cuenta que el brigadier se desplazaba a pie y disparaba con su revólver, supuestamente con la mano en alto, lo que facilitó la herida en la axila. Por demás, se reitera la protervidad y falta de escrúpulos de los soldados españoles al dispararle con un máuser al general que, moribundo, yacía en el suelo.

CONSIDERACIONES FINALES

El Dr. Juan Bruno Zayas Alfonso siempre será citado como el más alto ejemplo de cómo un médico apacible y bondadoso pudo convertirse rápidamente en un temido guerrero. Los que le conocieron en su época de estudiante, o cuando ejercía la profesión en Cifuentes y Vega Alta, se quedaron sorprendidos de que aquel joven amable de expresión, de costumbres extraordinariamente sencillas, fuera el autor de tantas hazañas valientes que todos repetían, y que llegara a constituir el terror de las tropas españolas. En 14 meses de guerra necesaria, por su arrojo, valentía y prestigio ganó el grado de general de brigada. Falleció con solo 29 años. Muerte que mucho lamentó el Titán de Bronce "por sus extraordinarias condiciones de valor y su celo en el orden y disciplina del ejército, unidos a su amor infinito a la causa que defendemos".⁴

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Padrón Valdés AH. Juan Bruno Zayas, el general más joven. La Habana: Casa Editora Abril; 2013. p. 12-145.
2. Guerra Sánchez R. Médicos en la vida de Maceo. T 1. La Habana: Cultural; 1950. p. 232-76.
3. Pérez Caso H. Juan Bruno Zayas. Era de luz, como las estrellas. La Habana: Editorial Gente Nueva; 2012. p. 12-89.
4. Juan Bruno Zayas Alfonso. En: ECURED. Enciclopedia cubana [citado 15 Ago 2013]. Disponible en: http://www.ecured.cu/index.php/Juan_Bruno_Zayas
5. Yanes TR. Anuario Médico Social de Cuba. La Habana: [s.n.]; 1937. p. 524.
6. Los médicos en nuestras luchas emancipadores. En: Yanes TR. Anuario Médico Social de Cuba. La Habana: [s.n.]; 1937. p. 11-20.
7. Miró Argenter J. Crónicas de la guerra. T 1. La Habana: Editorial Letras Cubanas; 1981. p. 225-6.
8. Boza B. Mi diario de la guerra. T 1. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 1974. p. 60.
9. Piedra Martel M. Mis primeros 30 años. La Habana: Editorial Letras Cubanas; 1979. p. 229-93.
10. Ramírez Rodríguez AM, Ruiz González R, Ovalle Miranda G, Barrera Breijo ME. Los médicos de la Guerra: silenciosos artífices de la Revolución. Revista Universidad Médica Pinareña. 2010 [citado 15 Ago 2013]; 5(2). Disponible en: <http://publicaciones.pri.sld.cu/rev-estud/rev-estud5-2/rev-estud52-2.pdf>
11. Mayo Márquez RC. Médicos en el Ejército Libertador. MEDICIEGO. 2013 [citado 15 Ago 2013]; 19(Supl 1). Disponible en: http://bvs.sld.cu/revistas/mciego/vol19_supl1_2013/pdf/T27.pdf

12. Martínez J. ¿Cómo murió Zayas? En: Morales Morales V. Iniciadores y primeros mártires de la Revolución Cubana. La Habana: Imprenta Avisador Comercial; 1901. p. 490.
13. Souza B. Juan Bruno Zayas. Diario de la Marina 1951, Dic 23; Secc. Efemérides de la Revolución Cubana.
14. Souza B. Juan Bruno Zayas. Diario de la Marina 1952, Ene 20; Secc. Efemérides de la Revolución Cubana.

Recibido: 3 de octubre de 2013.

Aprobado: 3 de octubre de 2013.

Ricardo Hodelín Tablada. Hospital Provincial Docente Clínicoquirúrgico "Saturnino Lora Torres", avenida de los Libertadores s/n, entre calles 4ta y 6ta, reparto Sueño, Santiago de Cuba, Cuba. Correo electrónico: rht@medired.scu.sld.cu